

# trastocar la adolescencia

## un acto incierto

Gaudencio Rodríguez Juárez\*

*Los jóvenes, aunque no lo crean, queridos padres, están tristes.  
Por eso reclaman diversión, histeria, alcohol y hasta drogas.*  
Jaime Barylko

1. En este texto utilizo la palabra «hijos», «niños» y otras que hacen alusión a «lo masculino» para facilitar la lectura, no obstante dejo constancia que también se refiere a las hijas, a las niñas y a «lo femenino».

2. Nacieron a finales de los años 1960 y principios de los años 1970, y se les llamó Generación X.

\* Psicólogo y psicoterapeuta, miembro de la Red Estatal de Organismos a Favor de la Infancia  
gaudinj@hotmail.com

«Si a la mayoría de los adultos contemporáneos se les educó en el esquema de trabajar, cultivarse y luchar por lo que se desea, ¿por qué ellos dejaron de inculcar lo mismo a sus hijos?», es una pregunta no poco frecuente y que abre otras interrogantes: ¿por qué la sobreprotección y permisividad con los hijos de hoy?, ¿por qué los padres hacen las cosas por ellos?, ¿por qué les impiden tomar riesgos y asumir responsabilidades?, ¿por qué les privan el acceso a emociones y sentimientos que fortalecen la personalidad, tales como, frustración, dolor, desilusión, enojo...?

En el presente trabajo abordaré dichas preguntas, señalaré las consecuencias y riesgos que implican para la sociedad este cambio en la actitud parental y apuntaré algunas ideas para la promoción de la maduración de los adolescentes.

### **Padres contemporáneos, padres hipercomplacientes**

Las generaciones anteriores a la nuestra se caracterizaron por el trabajo y el esfuerzo constante que promovía la madurez de las personas. Sin embargo, algo sucedió. Aquella filosofía de vida que les hizo tanto bien no pudo ser transmitida a las nuevas generaciones. El resultado actual: *hijos*<sup>1</sup> que no quieren crecer, hijos instalados en el principio del placer.

Este cambio de actitud parental puede explicarse de la siguiente manera: los padres de los adolescentes de hoy, <sup>2</sup> crecieron en una época de rebeldía, cambio, cuestionamiento y desafío a lo establecido: autoridad, ideologías, instituciones, etc., pero durante su niñez

vivieron la autoridad absoluta de sus padres donde la represión, el castigo corporal y la falta de expresión afectiva - sobretodo por parte del padre - aún solía ser el estilo predominante, y las carencias provocaban que sus necesidades no siempre fueran satisfechas o tardaran mucho.

Los doctores, Evelyn Prado y Jesús Amaya, afirman que es por eso que la actual generación de padres realiza hasta lo imposible para que sus hijos no experimenten lo que ellos vivieron de pequeños (2007: 35). E infortunadamente muchos se van al extremo: evitan ser vistos como autoridad y se definen amigos de sus hijos; eluden el establecimiento de reglas y normas porque consideran que en la libertad (mal entendida) está el crecimiento maduro y pleno; les evitan privaciones porque creen que esto produce baja autoestima y traumatiza. En consecuencia, buscan por todos los medios que sus hijos no sufran la frustración causada por la demora.

### Nuevos grupos sociales: los tweens y los adulescentes

La permisividad y sobreprotección parental, aunada al tipo de economía y mercado actual, reconfiguran los grupos sociales. Infancia, adolescencia y adultez, eran tres etapas con linderos precisos hasta hace algún tiempo. Pero hoy, los límites se desdibujan: las actividades, juegos, juguetes, lenguaje, vestimenta, costumbres y rituales que alguna vez caracterizaron a cada estadio, se han trastocado. Infancia y adultez dejaron de ser polos opuestos para, en ocasiones, mezclarse y adquirir formas grotescas.

Es así como en los últimos tiempos, sociólogos y expertos en marketing, identificaron dos nuevos grupos integrados por los hijos de los padres de la Generación X —de niveles socioeconómicos medios y altos— de ámbitos urbanos: los *adulescentes* (adultos de 25 a 35 años o hasta más) y los *tweens* o *chiqui-teens* (niños de 8 a 12).

Algunas características que tienen en común los miembros de estos dos grupos son: poca tolerancia a la frustración, dificultad para postergar los deseos y controlar los impulsos, egocentrismo e individualismo, el «usar y tirar» como costumbre, funcionamiento bajo la lógica de la inmediatez, reducida práctica reflexiva y analítica, contar con suficiente dinero para satisfacer sus deseos (porque trabajan, en el caso de los *adulescentes*, o porque sus padres se lo proporcionan, sobre todo a los *tweens*, aunque también a muchos *adulescentes*); no consumen sino que devoran productos, ropa, tecnología, programas recreativos, televisivos...

La actual generación de padres realiza hasta lo imposible para que sus hijos no experimenten lo que ellos vivieron de pequeños

Los *adulescentes* son adultos-niños. Los *tweens* son niños-adultos. No es un juego de palabras, sino palabras que describen lo que se juega en la realidad posmoderna. Los primeros tienen hábitos, juegos y juguetes de niño, sólo que mucho más caros; los segundos juegan a ser grandes: sus modelos de identificación son cantantes y actrices mucho mayores que ellos; es así como a sus ocho años de edad calzan tacones, portan bolsos, maquillaje y demás productos diseñados especialmente para este sector; mientras que los niños llevan celular, MP3, y manipulan videojuegos, por

cierto, algunos de ellos «son los mismos simuladores de matanzas que usa el ejército para insensibilizar a sus soldados», afirma el experto en violencia, David Grossman (citado en Schor, 2006: 185).

La filosofía de los padres de los *tweens* y *adultescentes* es: «No quiero que sufra lo que yo sufrí, no quiero que padezca las carencias que yo tuve». Por eso les proporcionan estímulos y regalos a destiempo, con lo que la capacidad para impresionarse ante lo cotidiano, sencillo y natural se pierde, lo mismo que la empatía y sensibilidad hacia el prójimo.

Estos padres en algún momento olvidaron que los límites, la frustración, las carencias y los problemas propios de la vida no son malos ni dañinos, sino que pueden ser promotores del crecimiento, del fortalecimiento y precursores del principio de realidad, así como resortes para la búsqueda, el trabajo y la superación personal.

### Los adultescentes, un peligro para la sociedad

Los *adultescentes* son una nueva generación de adultos que alargan la adolescencia y postergan su independencia mientras continúan viviendo con sus padres. Son muy apreciados por el mercado, ya que la mayoría de ellos cuentan con suficiente dinero para comprar lo que desean; se dice que tienen alma de niño y billetera de adulto. Suelen ser profesionistas universitarios que no aportan dinero a la casa donde habitan, y llegan a gastar en ellos mismos hasta 80% de su sueldo en ropa de marca, viajes, *gadgets*, autos, juguetes, servicios y artículos creados para estos adultos-niños.

Recientemente, el psicólogo español, Antoni Bolinches, publicó el libro *Peter Pan puede crecer*,<sup>3</sup> el cual contiene una descripción del perfil de este tipo de hombres, sus causas y una propuesta terapéutica de su autoría llamada, Terapia Vital. El autor explica - desde una perspectiva psicosocial - que las razones básicas que han generado su proliferación, están relacionadas con tres factores:

1. La escala de valores propia del sistema capitalista, el cual defiende al modelo de felicidad consumista, donde la obtención del placer no requiere esfuerzo relevante.
2. La educación permisiva, que implica poca atención a las necesidades afectivas de los hijos, escasos estímulos educativos que les permitan madurar adecuadamente y grandes facilidades para que puedan crear un mundo virtual donde poder refugiarse.<sup>4</sup>
3. La conquista de la autonomía económica y la adquisición del protagonismo de las mujeres ha desorientado a muchos hombres contemporáneos. Entonces unos intentan mantener sus privilegios recurriendo a su fuerza muscular, otros procuran aceptar la nueva realidad, y unos más optan por refugiarse en la infancia y convertirse en Peter Pan.

A los *adultescentes* o Peter Pan también les asusta, sobremanera, el compromiso.

—Quisiera ser bebé otra vez - me dijo un día mi hijo cuando tenía siete años.

—¿Para qué? - le pregunté.

3. A propósito del «Síndrome Peter Pan», concepto utilizado por el doctor en psicología, Dan Kiley, para describir a los hombres que se niegan a acceder a la vida adulta por miedo o comodidad y prefieren refugiarse en la infancia.

4. En este sentido, los hombres Peter Pan encuentran en internet y en los juegos virtuales un refugio ideal para evadirse de la realidad.

—Para no tener que ir a la escuela ni hacer tareas... Pero quisiera poder hacer lo que hago hoy: jugar todo el día con mis amigos.

Tal argumento resulta jocoso y tierno en boca de un niño: divertirse todo el tiempo sin asumir responsabilidades. Pero en boca de un treintañero suena irresponsable, ridículo y hasta peligroso: porque si ellos no crecen, la sociedad tampoco. Y es que de acuerdo al crítico de las problemáticas cotidianas, Sergio Sinay (2009), en una sociedad que se niega a crecer no hay líderes sapientes, tampoco proyectos ni visión trascendente; nadie asume funciones ni responsabilidades, todos confunden deseos con derechos y se desentienden del otro; sus miembros invierten su energía, dinero y expectativas en el inútil intento de detener el tiempo en sus vidas (cirugías, psicofármacos, consumo desenfrenado, superficialidad en las relaciones) olvidándose de todo lo demás. De esta manera la cultura queda huérfana de trascendencia, de valores espirituales, y el otro se convierte, básicamente, en un medio para un fin y no un fin en sí.

En una sociedad así, la convivencia no es posible, la vida no se puede sostener y los niños y adolescentes que vienen detrás no pueden madurar, porque para hacerlo alguien debe ser adulto, tanto para hacer funcionar a la sociedad, como para fungir de modelo nutricional, oportuno y confiable; modelo de autoridad que ayude a las nuevas generaciones a crecer, a progresar, a ser mejor.

### La utilidad de la adolescencia

La adolescencia es la etapa entre la infancia y la adultez donde se adquieren

las habilidades necesarias para el acceso a una vida independiente, responsable y libre. Es una *moratoria psicosocial*,<sup>5</sup> un periodo de experimentación que incluye el «ensayo y error», a través del cual el Yo se fortalece y se encuentra la propia identidad, lo mismo que el sentido de vida. También es una etapa de duelo porque, en palabras del psicoanalista, Juan David Nasio, el joven tiene que abandonar la infancia sin dejar de quererla en su fuero interno y encontrar nuevas referencias para afirmar su identidad de hombre o de mujer (2011: 58).

Además del logro de la independencia material y emocional, los siguientes son algunos importantes signos afectivos que dan testimonio del final de la adolescencia y de la entrada en la edad adulta (pp. 63-64): ser adulto sin temor de jugar como un niño; ser apto para reconocer las propias imperfecciones y aceptarse tal como se es; estar cómodo consigo mismo, y por ende, disponible con los otros, y haber aprendido a amar al prójimo y a amarse a sí mismo de otra manera que cuando se era niño, o en palabras de Erich Fromm: el «te amo porque te necesito» debe dar paso al «te necesito porque te amo» (1993: 47).

Por todo lo anterior, las herramientas más importantes que podemos dar a los hijos son:

1. Responsabilidad, que incluye la capacidad para evaluar y asumir las consecuencias de sus actos.
2. Fortaleza yoica, reflejada principalmente en la tolerancia a la frustración.

**La adolescencia es la etapa donde se adquieren las habilidades necesarias para el acceso a una vida independiente, responsable y libre**

<sup>5</sup> Concepto acuñado por el psicoanalista estadounidense de origen alemán, Erik Erikson.

3. Adaptación activa a la realidad que, en términos de Pichon-Rivière (citado en Rambaut, 2007: 32), implica enfrentar los obstáculos de la vida de manera creativa y constructiva, abordando y resolviendo los problemas y conflictos en la medida que aparecen, lo cual se relaciona además con la capacidad de aprender y de insight, así como con la capacidad de adecuar el nivel de aspiraciones a su estatus real, que es el que condiciona las posibilidades de un proyecto viable.

studio Bailarinas



### Un regalo original en una época agitada

El obsequio de las herramientas arriba mencionadas exige dedicación. El ensayista Mauricio Bares denuncia que, históricamente, los niños de hoy son quienes han pasado más tiempo a solas, entre ellos, lejos de los adultos, y que ninguna generación anterior había conocido este fenómeno (2007: 85).

Hemos llegado a un punto, en el cual, muchos hogares - sobre todo de las grandes ciudades - están siendo ocupados sólo como refugio nocturno; no hay tiempo para el otro, para los otros. Entonces, ¿cómo los adolescentes se van a separar?, ¿de quién?, ¿cuándo? ¿Cómo van a hacer para ser algo diferente de la madre, de la familia, si no cuentan con un futuro, con una elaboración de sus cambios, de sus duelos? (Estrada, 2002: 176).

No nos engañemos pues, con afirmaciones del tipo: «Con los hijos más vale tiempo de calidad que de cantidad». Los hijos siempre necesitan calidad y cantidad adecuada. La fórmula puede ir cambiando en función de su edad, momento y circunstancias de vida, pero la necesidad de presencia y vínculo paterno-materno, no.

Urge revertir este nuevo tipo de maltrato hacia niños y adolescente: la sobreprotección y la permisividad, porque muchas de sus conductas de riesgo están relacionadas con este tipo de orfandad, y sus actos destructivos o autodestructivos sólo son denuncias de su malestar. Además, la sociedad requiere ciudadanos responsables y solidarios que le ayuden a salir de la inmadurez que la empuja hacia la anomia.

Para que tal cosa suceda, es conveniente que los padres tengan siempre a la mano un proyecto personal (y de pareja, si cuentan con una), un proyecto que le dé sentido a su propia existencia pero que vaya más allá del rol paterno o materno. De lo contrario, evadirán la responsabilidad de dotar a sus hijos de las herramientas necesarias para la autonomía, imposibilitando así, su salida de casa; todo con tal de mantener el nido lleno y evitar la soledad, depresión y sinsentido, con lo que reactivarán e intensificarán, aun sin pretenderlo, la tristeza, la angustia, el miedo y la rebeldía del hijo que pretende dejar la adolescencia. ■

## REFERENCIAS ■

---

Bares, Mauricio (2007) *Posthumano*. México: Almadía.

Bolinches, Antoni (2011) *Peter Pan puede crecer*. México: Grijalbo.

Estrada, María del Socorro (2002) «El impacto de la globalización en el proceso de separación-individuación del adolescente». En María Eugenia Melgoza (coord.) *Adolescencia: espejo de la sociedad actual*. Argentina: Lumen.

Fromm, Erich (1993) *El arte de amar*. México: Paidós.

Nasio, Juan David (2011) *¿Cómo actuar con un adolescente difícil?* Buenos Aires: Paidós.

Prado, Evelyn y Jesús Amaya (2007) *Padres obedientes, hijos tiranos*. México: Trillas.

Rambaut, Leo (2007) *Diccionario crítico de Psicología Social*. Buenos Aires: Ion.

Schor, Juliet (2006) *Nacidos para comprar*. España: Paidós.

Sinay, Sergio (2009) *La sociedad que no quiere crecer*. Buenos Aires: Ediciones B.